

- 5 CINCUENTA AÑOS NO ES NADA
La Mutua
- 7 CONFERENCIANTES MAGISTRALES
Oró y Vallbona, mano a mano
- 8 ESPERANDO UNA MÉDULA
SOS de Manuel Gómez
- 9 LA PREGUNTA DE PALOU
Consell del Poble
- 10 LOS RESULTADOS DE LA SELECTIVIDAD
Enseñanza
- 12 UN CINCO DE SOBRESALIENTE
Justicia
- 14 OFERTAS DE ALQUILER
Vivienda
- 15 UN MERCADO PARA LOS PURINES
Medio Ambiente
- 22 UNA NIÑA CAE POR EL BALCÓN
Mollet
- 24 LA MUERTE DE UN MOTOCICLISTA
Calle Girona
- 58 LA REMODELACIÓN DE DANONE
Economía
- 60 DESPIDOS PACTADOS
Eaton Livia
- 67 POR UN SACO DE JUDÍAS
Denuncia de un Masover
- 68 FACTURAS DUPLICADAS
Martorelles
- 69 LAS CONTRIBUCIONES NO GUSTAN
Cardedeu
- 70 LA CONTAMINACIÓN PREOCUPACIÓN Nº 1
Sant Celoni
- 72 ROSA JARDÍ, LA CANDIDATA DE CIU
La Garriga
- 73 LLEGA MERCADONA
La Garriga
- 74 LA PLATAFORMA ES UN 'LOBBY'
Bigues



Irene Rigau, Mercè Riera, Jordi Pujol y Josep Pujadas conversando con usuarios de El Xiprer.

Jordi Pujol come con los indigentes de El Xiprer en una visita de carácter casi privado

Un día de armisticio

ROBERTO GIMÉNEZ

El presidente de la Generalitat estuvo el miércoles en Granollers de 'estranquis'. No quería cámaras de televisión ni periodistas. La suya no era una visita para salir en la prensa. Venía a comer pero no a cualquier sitio sino a uno muy especial: el Xiprer. Hace dos años que a **Jordi Pujol** le hablaron de este centro de acogida que una serie de voluntarios estaban levantando en Granollers. Fue el día de la inauguración de los Talleres Valldoríolf en la Fundación Vallés Oriental. Se lo anotó en la agenda. Hace un par de meses **Irene Rigau**, la consellera de Benestar Social, también de 'estranquis', compartió mesa y mantel en el Xiprer con los usuarios de este comedor. Tan satisfecha salió de lo visto que se lo hizo saber al President.

Esta es la génesis del viaje de Pujol a Granollers. En principio, pensaba venir un sábado. El sábado es ese día de la semana en que Pujol aprovecha para viajar y conocer más de cerca la Catalunya no oficial. Sin embargo, **Mercè Riera**, la factótum de este 'milagro' llamado El Xiprer, le advirtió que los comedores del centro están cerrados los fines de semana y que si quería conocer en vivo y en directo el servicio que dispensaba El Xiprer tenía que venir entre semana. Así es como, aprovechando que este miércoles Pujol debía visitar la Danone (ver Laboral), anotó en su agenda: miércoles, de 14 a 16 horas: El Xiprer.

A las dos en punto de la tarde llegó al centro de La Torreta. Vino acompañado de Irene Rigau, consellera de Benestar Social y de **Ignasi García Clavell**, delegado del Gobierno de la Generalitat. En el Xiprer le esperaba el alcalde **Josep Pujadas**, el presidente del Consell Comarcal **Jordi Terrades**, **Carme Esplugas** y muy especialmente las casi setenta personas que aquel día iban a tener el placer de poder compartir mesa con el Honorable.

El alcalde tuvo la intención de sentarse con Pujol, pero amablemente el presidente de la Generalitat le dijo que había venido para comer con los habi-

tuales y así sentado con un inmigrante de Gambia a su derecha y Mercè Riera a su izquierda se zampó el plato del día: judías y coliflor con patatas, una escalope milanese con patatas fritas y fruta del tiempo. Estaban a la mitad de la comida cuando uno de los comensales cayó en la cuenta que no se había bendecido la mesa. Aunque en la mesa estaba Mn. Pardo, la bendijo a su modo y se brindó por la salud de todos. Un sano brindis con agua mineral sin gas porque el consumo de alcohol está prohibido en aquella casa. Los musulmanes, poco amantes de la carne de cerdo, en lugar de escalope tenían pechuga rebozada. Fue una comida absolutamente distendida en la que Pujol se interesó personalmente por las personas que estaban en la mesa: de dónde eres, cómo viniste, de qué trabajas, dónde vives, te gusta Catalunya... La campechanía natural de Pujol recibió como respuesta la misma camaradería de aquellos comensales que no se cortaron un pelo ante la presencia de la primera autoridad política de Catalunya. Una mujer con una falda tan corta que dejaba ver muchos centímetros de pierna más arriba de la rodilla, y con los labios pintarrajeados de rojo carmesí, le dio dos besazos al presidente que por poco no quedaron perfilados en sus mofletes. Después de la comida todos quisieron hacerse una foto con el invitado de honor. Luego llegaron los casi sesenta voluntarios que también inmortalizaron el día con una foto.

Después de la comida, Mercè Riera enseñó a las autoridades las instalaciones, el almacén distribuidor de comida, les explicó la labor social que se hace en el piso y en la 'casita', en uno de los cuales viven los mendigos y también los trabajos agrícolas y de crianza que se hacen en Santa Agnès. Pero éste no era un día para pedir. Así que nadie le dijo a Pujol ni a la consellera Rigau que la Fundación Telefónica que este año está financiando la granja de Santa Agnès, donde se cultivan las hortalizas que habían comido en el almuerzo, dejará de hacerlo el año que viene y que, por lo tanto, Benestar Social tendría que echarles una mano. Pero nadie se lo dijo. Días habrá para hablar de ello. Era un día de armisticio.



Pujol rodeado de comensales.

REVISTA DEL
VALLÈS
Núm 3612 - 12/julio/2002